

DR. JAIME SÁNCHEZ ILABACA  
Universidad de Antofagasta

## La Democracia del Futuro y el Futuro de la Educación (\*)

(\*) Versión revisada del trabajo presentado en las Jornadas "Un Proyecto de Educación en la Etapa de Transición hacia la Democracia", Asociación Chilena del Currículo Educacional, Instituto Parvus, 29 de Septiembre, 1989.

Democracia (Del griego *demokratia*, *demos*-pueblo y *kratia*-autoridad)

1. "Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno".
2. "Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado"  
*Diccionario de la Lengua Española.*
3. "Gobierno por el pueblo"
4. "Gobierno en el cual el poder supremo está en las personas y ejercido por ellas directa o indirectamente, a través de un sistema de representación que considere periódicas elecciones libres".

*Webster's New Collegiate Dictionary.*

En principio y en el papel, el concepto de democracia es simple. En la práctica y en el hecho, la democracia representa una complejidad ideal que todos deseamos cobijar en el seno de nuestra estructura social y cultural. Es, precisamente, el rol futuro de la educación en un micromundo democrático futuro nuestro norte hoy y nuestra propuesta de análisis en esta reflexión. En este contexto, invito a Uds. a que compartamos una visión de futuro en democracia y una óptica de educación del futuro con lentes prospectivos.

## I. La Realidad: Introduciéndose en el Mundo de José

Parece difícil pensar en la democracia del futuro sin una referencia pertinente de lo que debería ser la educación en el futuro. Aquella del nuevo milenio que se inicia. Aquella que conciba una sociedad democrática cuya educación propenda a la formación de ciudadanos informados y funcionales a su cultura y sociedad. Con esta perspectiva en mente, invito a Uds. a descifrar un contexto educacional cada vez más real en nuestro ambiente curricular. Un escenario educativo muy frecuente en nuestra realidad educativa, hoy.

Pensemos por un momento en una referencia que nos sirva de punto de partida para planificar el futuro de la educación en democracia. Pensemos en la escuela de hoy y, luego, proyectémosla al mañana, aquella escuela hipotéticamente en democracia. Imaginemos una comunidad educativa con sus profesores, administradores, alumnos y padres; todos propiciando un proyecto educativo. Situémonos por un segundo en el micromundo de los aprendices. En un hipotético José, aprendiz, que con sus diez años, cursa quinto año de Educación Básica.

El mundo de José es un mundo disonante. José en su escuela es producto de una educación formal típica de la sociedad industrializada. Asiste a clases. Más aún, las atiende muy correctamente. Escribe y desarrolla muy obedientemente sus lecciones. Revisa sus textos y cuadernos. Desarrolla los trabajos que se le encomiendan. Interactúa con sus compañeros y, a veces, cuando las condiciones lo permiten, con sus maestros. Y al finalizar su jornada escolar, regresa a casa. En casa hace sus tareas, juega, ve televisión y, a veces, juega con juegos de videos cerca de su casa.

José está sujeto diariamente a dos cambios radicales en su estructura mental del ser, hacer, pensar y razonar. Uno activo y otro pasivo. Uno

pertinente y uno impertinente a lo que su cultura le demanda. José es un muy buen consumidor pasivo de información en la escuela. José es un activo constructor fuera de ella.

Ajustado a los marcos tradicionales, José es un aprendiz muy obediente. Se limita a escuchar y atender a su profesor. Hace lo que le dicen que haga. Estudia lo que le dicen que estudie. Estudia cuando le dicen que estudie. Aprende cuando le dicen que aprenda. Dedicar el tiempo a sus estudios que le dicen que dedique. Copia, lee y hace lo que le dicen que copie, lea y haga. Rinde pruebas y exámenes cuando su profesor le señala. José es receptivo, lento y muy obediente. José no construye su hacer, pensar y aprender. José no controla ni dosifica su aprender. José a pesar de pertenecer al tercer milenio, está siendo educado para el milenio que ya culmina.

Adaptándose a los cambios propios de la sociedad y cultura, José es otro aprendiz fuera de la escuela. Un aprendiz que está junto al televisor al menos dos horas al día. Recibe imágenes, colores y sonidos rápidos y cambiantes. José también juega con juegos de videos al menos dos veces por semana. Interactúa con ellos. Desarrolla y construye sus reflejos y su imaginación. Aprende informalmente. Aprende haciendo lo que le gusta y con gusto. Aprende jugando. Se motiva. Se siente activo y funcional. Controla lo que aprende, cuándo aprende y cuándo no aprende. Aprende a aprender. Aprende cuando quiere. Dedicar el tiempo que quiere. Aprende con gusto.

José pertenece al futuro. La generación de José es la generación del año dos mil. José necesita ser formado para el futuro. José necesita aprender conocimientos y destrezas que lo integren a la sociedad del tercer milenio. José estudiará, se desarrollará y convivirá en el próximo milenio. José crecerá, se educará, trabajará y vivirá en una sociedad muy diferente a la nuestra. Aquella del año dos mil.

Es indudable que el proceso educativo en una democracia futura debe considerar a este José de dos mundos. Porque José es un ejemplo de nuestros aprendices del tercer milenio. Aprendices que van a vivir, trabajar e interactuar en un mundo probablemente muy diferente al actual. Aprendices de la era del conocimiento. Aprendices que van a vivir e interactuar en el mundo de los artefactos y máquinas electrónicas. Aprendices de una nueva cultura. Una cultura dominada por los avances

de extensión aparece animada por el inequívoco sentido espacial, dominador y manipulador que caracteriza el modelo objetivante del conocimiento moderno.

Así como Freire observa las limitaciones que este modelo impone al profesional extensionista, también en el campo más específico de la planificación educacional, el educador se enfrenta a una situación más compleja: el modelo mental imperante, le impide combinar coherentemente (no eclécticamente) contenidos curriculares de carácter científico y técnico (currículo tecnológico) con los contenidos de un currículo personalizado, expresado en un lenguaje "no científico". Por tanto, este modelo curricular remite a realidades experienciales de gran significación personal pero sin estatus ontológico para constituirse en objeto de conocimiento, de acuerdo con el patrón que ordena el conocimiento científico moderno.

## 2. NECESIDAD DE UNA METODOLOGIA QUE CONSIDERE EL CARACTER REAL DE EXPERIENCIAS HUMANAS RELEGADAS A LA "SUBJETIVIDAD INTERIOR"

La crítica contemporánea a los presupuestos centrales del pensamiento moderno, ha generado una variedad de opciones y aportes alternativos orientados a resolver la crisis del pensamiento moderno.

En este ambiente de profunda renovación y cambio cultural va tomando forma un proyecto antropológico que, fundado en la condición esencialmente relacional y comunitaria de la persona, busca construir a partir de estos rasgos, un modelo epistemológico que sustituya la antinomia "sujeto-objeto", "interior-exterior", por una matriz dialógica, circular e irraccional de "apelación y respuesta", de "yo y tú": "el pensamiento trata con realidades, más que con meros objetos, son ámbitos de realidad" dotados de cierta iniciativa creadora" (1)

El paradigma de la ciencia moderna creó un problema de orden práctico insuperable, cuando niega realidad ontológica a todas aquellas experiencias que son irreductibles a las categorías espacio-temporales de la objetividad empírica, pues imposibilita todo esfuerzo de síntesis que facilite

(1) López Quintás, A. op. cit. p. 151

un enfoque complementario e integrador del conocimiento de los diferentes fenómenos del ser humano.

La organización objetivante del conocimiento conduce, por necesidad de su propio sistema, a conductas dilemáticas. Así, quienes defienden la validez del método objetivo deben, por exigencia del mismo, excluir todo elemento que sea intraducible por sus categorías. Por otra parte, quienes defienden el valor de los fenómenos inobjetivables, necesariamente recelan de toda la realidad empírica y material, exaltan la autonomía del yo y de la voluntad, sobrevaloran la intuición y el sentimiento, y descuidan las condiciones concretas, sociales, económicas, biológicas en que se inserta la existencia, mediadoras del ejercicio de la libertad y la afectividad.

El rasgo más original del movimiento dialógico es su proposición para romper el cerco conceptual del esquema "interior-exterior, definiendo para ello una nueva vía de relación de la "subjetividad interior".

Trataremos de definir puntualmente el contorno de este movimiento. Así es básica la premisa de reconocer la existencia de realidades que surgen de la dinámica de determinadas relaciones interpersonales. De realidades que adquieren solidez entitativa al ser fundados, por la palabra, ámbitos dialógicos de encuentro personal e interacción entre un sujeto (yo) y otro sujeto (tú). Estas realidades emergentes, no son dadas a la conciencia bajo las condiciones impuestas por la espacialidad empírica, ni en las intuiciones de la misma. La originalidad que las sustancia radica en ser creadas en un proceso de recíproca revelación del ser de los dialogantes.

La existencia de entidades sólo expresadas y reconocibles en el juego dialéctico del "trato" personal, confirma la naturaleza esencialmente antropológica del diálogo. La condición dialógica se concibe como una relación estructural del ser humano y, por tanto, la alteridad, la apertura al otro, es una condición óptica de su ser locuente y comunitario.

La matriz dialógica de "apelación" y "respuesta", crea, mediante la palabra, un modo de realidad ambital, intensamente móvil y distensa que amplía el sentido y la libertad de la palabra: "Por ser vehículo nato del encuentro de dos realidades móviles, no rígidamente prefijables de antemano, como son el sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento, la palabra gana la interna movilidad fecunda de lo dialógico y desborda en

miento que fuerzan al investigador hacia determinados niveles de realidad.

Así, la obra de Dewey se sostiene en el marco objetivo del método científico y de sus categorías. Todas las manifestaciones humanas y sus explicaciones, -sutiles y refinadas- se resuelven finalmente en términos de psicología y sociología científica.

Por otra parte, el proyecto educativo de Freire es un ejemplo notable de la alternativa dialógica de un esquema "circular viviente", como lo denomina P. Ricoeur, en el cual se integran los contenidos objetivos, sin que el enfoque epistemológico se vuelva objetivante y reductor.

En efecto, la concepción freireana del hombre transcurre en el encuentro de dos ámbitos, dos formas de realidad a las cuales se accede por caminos diferentes: uno es el análisis científico (sociológico y antropológico) y el otro es la descripción existencial de realidades sólo potenciadas por el diálogo. Reconocemos que estos aspectos de la obra de Freire tienen una elaboración muy precaria y poco sistemática, pero es posible extraer las siguientes conclusiones que, por la razón dada, sólo tienen un carácter muy general.

En Freire la capacidad del diálogo surge como estructura esencial del hombre con el cual llena los espacios geográficos, construyendo el mundo social y humano el cual, "...no existiría como tal si éste no fuera un mundo de comunicabilidad fuera de la cual es imposible descubrir el conocimiento humano" (1). El hombre existe como conciencia intencionada hacia el mundo; en una constante relación dialéctica. "En esta relación, lo subjetivo toma cuerpo en una unidad dialéctica con lo objetivo, y en esta unidad se genera un conocer solidario con el actuar y vice-versa" (2).

En Freire, el concepto de dialéctica no se agota en una dinámica de fuerzas impersonales, cerrada a nuevas formas de ser que finalmente la reducen a un nivel natural-objetivo. Semejante a otros pensadores que se han nutrido en el pensamiento fenomenológico-existencial, su intención dialéctica es asumida por una perspectiva dialógica según la cual, los sujetos y el mundo, relacionados dialécticamente, se abren a la trascendencia

---

(1) Freire, P. ¿Extensión o Comunicación?, pág. 49

(2) Idem., pág. 56

ética de la libertad, de la fe y del amor a los otros. Paradigma dialógico que presupone una espiritualidad en los hablantes, que buscan, en un acto de comprensión y acción compartida, revelar la presencia del Logos en la historia individual y colectiva.

Transcribimos a continuación una extensa pero decidora cita de este educador, en la cual articula de modo amplio y flexible los diferentes niveles de conocimiento que se desprenden de su enfoque conceptual: "En las relaciones que el hombre estructura con el mundo hay, por ello mismo, una pluralidad en la misma singularidad. Existe también presente, una nota de criticidad. Al captar los datos objetivos de su realidad, como los lazos que unen un dato a otro, un hecho a otro, lo hace de manera esencialmente crítica, reflexiva y no refleja, como sería en la esfera de los contactos. Además, sólo el hombre es capaz de trascender. Agréguese que su trascendencia no es sólo un dato de su cualidad "espiritual", en el sentido en que la estudia Erich Kahler. No es el resultado exclusivo de la transitividad de su conciencia que le permite objetivar y auto-objetivarse y, a partir de allí, reconocer órbitas existenciales diferentes, distinguir un "yo" de un "no yo". Su trascendencia está igualmente, para nosotros, en la raíz de la finitud, en la conciencia que tiene de esta finitud. Del ser inacabado que es, y cuya plenitud se encuentra en la relación con su Creador" (1)

Por todo lo expuesto, el esquema "interior-exterior" no es el más adecuado para examinar la organización categorial que anima el pensamiento de Dewey y Freire. Si bien, sus contenidos son análogos, razón por la cual aparecen representando un mismo modelo curricular de educación, la aplicación del esquema aludido los hace irreconciliables. En efecto, se ignora los aspectos fenomenológicos de la teoría de Dewey y su teoría se nivela en la línea de un pensamiento exclusivamente objetivo, experimental y pragmático. Por otra parte, Freire es considerado, básicamente, como un idealista progresista cuyo realismo dialógico y dialéctico no logra alterar la formalidad apriórica, y la substancia romántica de sus planteamientos socioeducativos.

Reiteramos nuestra confianza en una matriz dialógica, abierta y plural en y por la cual los enfoques y contenidos doctrinarios que se nos ofrecen como divididos o contradictorios se redimensionen y se reinstalen en un

---

(1) Freire, P. La Educación como práctica de la libertad, p. 42.

científico-tecnológicos. Una cultura con nuevos valores, nuevos requerimientos de capacidad, actitudes, aptitudes y habilidades; nuevas organizaciones, inéditas profesiones, así como un nuevo y revolucionario sistema educacional. Un sistema educacional más pertinente a los requerimientos y condiciones de vida que demandará la cultura del tercer milenio (Sánchez 1989).

La cultura en la cual vivirá José no será por cierto la misma de hoy. Será una cultura que producirá, utilizará y diseminará información. Una cultura centrada en el pensamiento, en el razonamiento, en la creatividad y el pensamiento crítico. Una cultura que nos exigirá replantear nuestro saber y todo nuestro saber hacer. Una cultura donde la información cambiará constantemente. Donde las personas tendrán que poner continuamente al día sus conocimientos. Donde la educación para toda la vida será una norma. Donde gran parte de la educación ocurrirá fuera de la escuela. Donde lo fundamental será que los aprendices sepan cómo revisar, localizar y sintetizar información. Donde las personas cambiarán dos o más veces de profesión a lo largo de su vida. Donde el énfasis sea más en el proceso en lugar del contenido. Donde sea más importante el cómo aprender en lugar del qué aprender. Donde se aprenda a aprender. Donde cada vez será más necesario indagar y hacer hincapié en el aprender cómo aprender, en el conocer cómo conocer, en los estilos cómo se aprende y cómo se enseña, en lugar de qué y cuánto aprender.

Se trata, por cierto, de un contexto diferente. Un contexto en el cual la mayor y principal parte de los empleos humanos estarán vinculados a la obtención, almacenamiento, elaboración y difusión de información. Un contexto donde la relación entre personas y entre países se forjará en base a la ciencia, la tecnología y la información. Donde el desarrollo tecnológico y dominio y posesión de la información serán sinónimos de desarrollo. Donde los individuos tendrán que ser capaces de coexistir con la tecnología. Donde los individuos tendrán que ser capaces de reconocer tecnología viable y pertinente. Donde se requiera formar personas que sean capaces de entender, comprender, reconocer y visualizar tecnología para nuestro autodesarrollo y progreso.

Sin duda, estamos refiriéndonos al escenario del tercer milenio. Un escenario donde el quehacer docente se centrará en la facilitación y estimulación de la creatividad y el pensamiento crítico y lógico. Donde los

administradores educacionales serán agentes fluidos e impulsores activos de proyectos educativos que promuevan el pensamiento, la creatividad y el conocimiento, a través de una planificación estratégica pertinente y racional y mediante un sistema de gestión y toma de decisiones más efectivo y eficaz.

Todo ello nos plantea desafíos. Nos lleva a pensar en cómo debemos preparar a los ciudadanos que van a ser partícipes de una sociedad como ésta. Una sociedad con nuevos requerimientos y demandas sociales, culturales, éticas, económicas y educacionales.

Al respecto y en virtud de la temática de esta reflexión cabe preguntarnos: ¿estará entonces nuestro sistema educativo contribuyendo a pavimentar el camino para un futuro en democracia? Meditemos al respecto.

## II. La Formación de Demócratas

Parece simple hablar de una democracia futura. Pero una democracia, como lo señalan las definiciones anteriores, considera la participación educada de todos los ciudadanos, o al menos su mayoría. Veamos qué nos indican los estudios recientes sobre la calidad de nuestra educación.

Sin duda, nuestra educación ha sobrepasado, en parte, la barrera de la cobertura. Al menos a nivel básico. No ocurre lo mismo con la calidad. La cantidad enmascaró progresivamente la calidad y ésta última decayó considerablemente. Como era de esperar, al aumentar la cobertura existieron mayores demandas de recursos humanos y materiales y éstos no fueron lo suficientemente abundantes en cantidad y calidad, como lo requería el sistema.

Mejorar la calidad de la educación es, sin lugar a dudas, un dilema de Chile en democracia. Sin educación de calidad no habrá real democracia. Sin educación de calidad no habrá una pertinente educación del futuro, con las consiguientes consecuencias en el futuro de la educación.

Los niveles de calidad hoy nos estremecen. A pesar de haberse logrado un nivel de escolaridad de alrededor de ocho años, nuestros aprendices no aprenden. Existe un masivo "calentamiento de asientos". Un estar y no estar. Un aprender y no aprender. Un estar, escuchar, hacer, oír, ver y no aprender y construir. Una "anti-democracia" del aprendizaje.

Los resultados de la aplicación de algunos sistemas de medición de la calidad de la educación a nivel nacional son fiel reflejo de lo anterior. El PER que aplicó el Ministerio de Educación Pública en 1984, nos indicó que a juzgar por cuanto saben y aplican los aprendices en las asignaturas de castellano y matemática, no menos de un tercio de los aprendices que estaban en octavo año deberían haber estado en aproximadamente tercer año de Educación Básica. (Vial 1986)

Asimismo, los resultados recientes de una aplicación del año recién pasado de otro sistema de medición de la calidad de la educación, SIMCE, nos indican que el problema de la calidad de la Educación General Básica sigue latente. Y, lo que es aún más crítico, la situación hoy (1989) se ha empeorado si tomamos como referencia los resultados del PER (1984). Siendo sólo una lente más de medición de la calidad de la educación, es el único sistema más completo y reciente. A nivel nacional, los alumnos de cuarto año de Educación General Básica lograron un 54.2% de las respuestas correctas en Castellano, 51.8% en Matemática, 53.2% en Ciencias Naturales y 58.7% en Ciencias Sociales (Mineduc 1989). Esto es, se está logrando sólo la mitad de los objetivos cognitivos. Un aprender a medias.

A nivel de Educación Media, también se observa un deterioro significativo. Un aspecto que ha llamado la atención en el último tiempo, es que se observa una marcada tendencia a que el ingreso a la Educación Superior no se produzca luego de cuatro años de estudio sistemático (Rojas 1988). Se trata generalmente de cinco años. Una significativa población de aprendices de cuarto año de Educación Media realiza un año más para acceder al tipo de educación superior que esté más de acuerdo con su vocación y aspiraciones.

Por otro lado, un estudio reciente sobre análisis de respuestas correctas e incorrectas de la PAA permite comprobar que la mayoría de los egresados recientes de Educación Media exhibe un nivel de pensamiento concreto inferior al que correspondería en función de su edad (Gutiérrez 1989). Estos aprendices muestran un escaso dominio de procesos cognitivos superiores tales como análisis, síntesis y generalización, y evidencian un deplorable manejo del idioma castellano. A su vez, estos aprendices no manejan vocabulario especializado científico, carecen de informaciones fundamentales y aplican incorrectamente ciertos conceptos básicos.

La pregunta que todos nos hacemos al analizar estas conclusiones es, cómo es que entonces se aprueban y logran altos puntajes en las pruebas de ingreso a la Educación Superior. Una respuesta a ello la encontramos en el real significado de los puntajes. Tener 700 puntos implica contestar adecuadamente un 60% de las preguntas, esto es, alrededor de un 4.0 en cualquier asignatura de Educación Media. En la PAA parte Matemática sólo se contestan correctamente, en promedio, 22 respuestas de 60. En Biología y Física, obtener 800 puntos significa contestar correctamente el 50% de la prueba, esto es, alrededor de un 3.0. En Ciencias Sociales, obtener 700 puntos significa contestar correctamente el 50% de las preguntas.

Por otra parte, muchos de estos estudios reflejan significativas diferencias en cuanto a la calidad de la educación, lo que repercute, indudablemente, en los bajos niveles de aprendizaje alcanzados. La calidad de la educación que reciben los diversos estratos de nuestra población enfrenta apreciables diferencias, en donde la condición económica y social de los aprendices es determinante.

Así, por ejemplo, los resultados del PER (1984) indicaron que la enseñanza municipal se hallaba por debajo de la particular pagada y aún por debajo de la gratuita subvencionada. Cabe señalar, que tanto la enseñanza municipal como aquella gratuita subvencionada reciben exactamente el mismo subsidio estatal por alumno. Los resultados recientes del SIMCE (1988) indican, por otro lado, que los mejores resultados en las asignaturas de Matemática y Castellano fueron conseguidos por los aprendices de establecimientos particulares, seguidos de los subvencionados y en último lugar, los municipales. Así, en Castellano, por ejemplo, los alumnos de educación municipal obtuvieron un 50.16% de respuestas correctas, los subvencionados un 58% y los particulares un 78.9%. En Matemática, un 48.5% en municipales, 54.4% en subvencionados y 73.8% en particulares. En Ciencias Naturales, un 50.19% en municipales, 55.3% en subvencionados y 73.5% en particulares. En Ciencias Sociales, un 54.2% en municipales, 58.1% en subvencionados y 74.9% en particulares. Esto es, la tendencia de desigualdad tiende a perpetuarse en el tiempo.

Aún más, los resultados del SIMCE corroboran otras apreciaciones que desde hace un tiempo a esta parte, se habían venido haciendo en la arena educativa. Me refiero a la relación entre nivel socioeconómico del

aprendiz y su rendimiento escolar. Los indicadores demuestran con mayor base científica que, a medida que el nivel socioeconómico es mayor, el rendimiento del aprendiz es más alto. Ello conlleva a la dramática posibilidad de predecir con cierta exactitud el rendimiento de un curso si conocemos el nivel socioeconómico de sus aprendices. Al respecto, los aprendices provenientes de la enseñanza gratuita subvencionada superan la barrera socioeconómica, esto es, su rendimiento real es superior al esperado de acuerdo a su condición socioeconómica. Por otro lado, los aprendices provenientes de la enseñanza municipal acentúan dicha barrera, esto es, su rendimiento real es inferior al esperado de acuerdo a su procedencia socioeconómica (Claro 1989).

### III. La Democracia del Futuro y el Futuro de la Educación

Nuestra nación ha escogido un camino democrático para los próximos años. Ello implica una opción y una responsabilidad educativa. No es posible tener democracia si no implementamos una educación básica y media de mediana calidad.

Una democracia -como nos señala una de las definiciones de más arriba- implica, inobjetablemente, que el pueblo ejerza libremente su voto. La educación es un principio fundamental de la democracia. Es por ello que, un votante sin un mínimo de educación es un peligro para una democracia, ya que no posee las mínimas condiciones intelectuales que se requieren para discernir sobre aquello que tendrá que decidir. Un votante sin educación de mediana calidad es muy susceptible al engaño de las promesas demagógicas. Es muy susceptible a llamados de revanchismo social. Es muy propenso a ser engañado con la propaganda demagógica típica de un proceso electoral.

Un votante poco educado es también un votante de juicio inestable. Hoy vota por quien ofrece la ilusión A, mañana por quien ofrece la ilusión B. Por ello, para que nuestro país tenga una democracia estable y duradera necesita de ciudadanos educados. La educación es uno de los pocos medios eficaces para lograr dicha estabilidad.

Asimismo, nuestro sistema exige al votante un mínimo de educación: ser alfabeto. Pero ello no es suficiente en el mundo de hoy. La condición de votante alfabeto no es condición suficiente para emitir juicios antes de tomar una decisión. Se requiere, por tanto, un mejor nivel de educación

para tener una democracia estable y de calidad.

Por otro lado, una democracia implica una participación "informada" de los ciudadanos. Y ello implica, necesariamente, un nivel educativo básico y actualizado, acorde con los tiempos que corren.

Es por todo ello que, sin adecuados niveles de calidad educativa, la democracia es inviable. Una democracia requiere de electores capaces de conocer y juzgar sus opciones. Una democracia requiere de igualdad de oportunidades y ello pasa por un cedazo educativo que, necesariamente, redundará en un mayor patriotismo. Una democracia de cierta estabilidad asume que sin educación no hay cultura. Sin educación no hay vida civilizada de comunidad. Sin educación no hay desarrollo económico, progreso ni independencia científico tecnológica.

El futuro de la educación estará, indudablemente, supeditado a los niveles de calidad de nuestra educación y éstos determinarán nuestro nivel de democracia como estilo de vida. Una democracia sin las etiquetas políticas de centro, izquierda o derecha. Sin los apelativos de capitalista o socialista. Dichas etiquetas son hoy reliquias del período industrial que ya está pasando a la historia.

El futuro de la democracia en nuestro país estará determinado, en esencia, por la cobertura, pertinencia, acceso y calidad de nuestra educación. Por ello, como educadores, más que acentuar nuestras etiquetas, debemos construir una educación de calidad para así brindarle calidad a nuestra democracia que tanto lo necesita.

#### IV. Reflexión Final

En esta breve reflexión, he intentado establecer que sin educación no tendremos democracia, con todo lo que ello implica. Pero no me estoy refiriendo a cualquier educación. Se trata, por cierto, de una educación de calidad. Y el concepto de calidad de la educación de hoy no es el mismo concepto que el de hace algunos años, ni mucho menos el que tendremos mañana.

Por cierto, una educación de calidad hoy es aquella que prepara pertinentemente a los aprendices para las demandas del nuevo milenio. Una educación de calidad hoy es aquella que estimula que los aprendices

desarrollen destrezas que sean transferibles de un trabajo a otro en un mundo cambiante. Una educación de calidad en la antesala de un nuevo milenio es aquella que prepara adecuadamente a los aprendices en la obtención, elaboración y difusión de información. Una educación que permita adquirir un consciente conocimiento del cambio que se está plasmando en nuestra cultura.

Una educación de calidad es aquella que prepara a los jóvenes con los conocimientos y la sabiduría para operar eficientemente en el mundo del mañana. Una educación que prepara personas pertinentes a la sociedad del tercer milenio. Personas que disminuyan la brecha entre el desarrollo y el sub-desarrollo; que eviten la dependencia económica y cultural. Una educación que entregue al aprendiz una visión coherente del mundo y de la sociedad en la que vive y vivirá, con el máximo de posibilidades de éxito. Una educación que prepare personas para vivir en una sociedad en que la mayoría de la gente va a encontrar computadores en sus trabajos, en su vida personal y en cualquiera otra actividad. Una educación que prepare individuos que piensen y razonen, que se adapten flexible y fluidamente a los cambios, que manejen y seleccionen eficientemente la información pertinente.

Es en todo este contexto, que sólo una educación de calidad nos permitirá construir una democracia estable y armónica. Una democracia que le permitirá a José vivir con amor y en paz en un país donde reine armónicamente el pluralismo, la libertad, la tolerancia, la convivencia y el respeto a las personas, como un pavimento formativo para el camino hacia el crecimiento y progreso social y personal.

## REFERENCIAS

- Claro, J. (1989) **La calidad de la Educación.** El Mercurio 21 de Noviembre, p. A2. Santiago.
- Gutiérrez, R. (1989) (Editor). **Informativo C.P.U.** Santiago, Mayo.
- Ministerio de Educación Pública (1989) **Slimce-Logro, Resumen de resultados.** Tomo I. Santiago: Ministerio de Educación Pública.
- Rojas, P. (1989) **Opciones de la Futura Educación Democrática Chilena en el Contexto de América Latina.** Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.

- Sánchez, J. (1989) La excelencia académica en el contexto del siglo 21: Desafíos y recomendaciones. En Jiménez, J. (Editor). *Calidad y Excelencia: Contribución de la Administración Educacional*. Concepción: Centro de Administración Educacional.
- Vial, G. (1986) Educación básica: Pilar para una educación estable. *Revista Renovación*. Santiago.

Maria Vives M.

Reflexiones sobre el rol del docente en la formación del estudiante y sus responsabilidades académicas y éticas.

Abstract: El rol del docente en la formación del estudiante y sus responsabilidades académicas y éticas.

Este artículo reflexiona sobre el rol del docente en la formación del estudiante y sus responsabilidades académicas y éticas. Se discute el rol del docente como agente de cambio y como responsable de la calidad de la educación.

Por otro lado, se reflexiona sobre el rol del docente en la formación del estudiante y sus responsabilidades académicas y éticas. Se discute el rol del docente como agente de cambio y como responsable de la calidad de la educación. Se discute el rol del docente como agente de cambio y como responsable de la calidad de la educación.

En este trabajo se reflexiona sobre el rol del docente en la formación del estudiante y sus responsabilidades académicas y éticas. Se discute el rol del docente como agente de cambio y como responsable de la calidad de la educación.

1. Versión revisada de una ponencia presentada en el Encuentro Latinoamericano de Educación Superior, Santiago, Chile, 1998.

---

El examen del plan de estudios conduce a reflexionar sobre la idea de cultura y también, sobre el nuevo concepto de las humanidades.

Evidentemente, ellos no pueden plantearse sin explicitar sus implicaciones sociológicas. Las antinomias, contradicciones y dualismos vuelven a repetirse como incompatibilidad entre la teoría y la práctica, lo desinteresado y lo útil, el ocio y el trabajo, los estudios humanistas y los científicos, los intelectuales y los técnicos, el interés y el esfuerzo, la cultura y la profesión, etc.

(Roberto Munizaga Aguirre: John Dewey, filósofo de América)